

APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD

GUIA DE ESTUDIO

"Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

**PREPARADA PARA LA
CLASE DEL 25 DE AGOSTO DE 2011**

MIAMI, FL

Volumen 7, capítulo del 12 de Febrero de 1906 – Pre-concesión del Don -

Encontrándome en mi habitual estado, me sentía toda oprimida por la privación de mi bendito Jesús, entonces, en cuanto ha venido me ha dicho:

(A) “Hija mía, todas las virtudes en las criaturas fabrican un muro de determinada altura, pero el muro del alma que vive en la Voluntad de Dios es un muro tan alto y profundo, que no se encuentra ni la profundidad, ni la altura, y es todo de oro puro y macizo, no sujeto a ningún infortunio, porque estando este muro en el Divino Querer, esto es, en Dios, Dios mismo lo custodia, y contra Dios no hay potencia que valga, y el alma mientras vive en este Querer Divino, es revestida por una luz toda semejante a la de Aquél en el cual vive, tanto, que aun en el Cielo resplandecerá más que todos los demás y será para los mismos santos ocasión de mayor gloria.

(B) ¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: “Voluntad de Dios”, el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; de impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios”.

* * * * *

Este es un capítulo de grandes revelaciones, y para percatarnos de ellas, tenemos que dividirlo en dos Bloques de Conocimientos. Analicemos el Bloque **(A)**, que nos prepara para la grande revelación del Bloque **(B)**.

Hija mía, todas las virtudes en las criaturas fabrican un muro de determinada altura, pero el muro del alma que vive en la Voluntad de Dios es un muro tan alto y profundo, que no se encuentra ni la profundidad, ni la altura, y es todo de oro puro y macizo, no sujeto a ningún infortunio, porque estando este muro en el Divino Querer, esto es, en Dios, Dios mismo lo custodia, y contra Dios no hay potencia que valga, - Rara vez, Nuestro Señor, habla simultáneamente de la vida normal del cristiano virtuoso, y la vida del cristiano al que Le concede Vivir en Su Voluntad. Como vemos, aunque ambos hacen lo mismo, y por tanto no parece como que hay diferencia entre el comportamiento y los resultados de uno u otro, sin embargo, a Sus Ojos, las diferencias son profundas. En este caso habla, de un muro protector que erige el alma virtuosa, y el otro, el que erige el alma que vive en Su Voluntad, que protege no solo a la criatura en su actividad virtuosa normal, sino que El mismo se toma el trabajo de custodiar a esa criatura, custodiando el muro que ha elegido su actuación en la Divina Voluntad. El muro como tal es el mismo, la diferencia radica en la altura al que llega, y la composición del muro, que se encuentra revestido de oro puro y macizo, no sujeto a deterioro o merma.

Dice además Jesús, que la criatura que vive en Su Voluntad, aunque está sujeta a las tentaciones, estas tentaciones están controladas por El, de tal manera que no existe forma alguna de que El permita que, por descuido, esas tentaciones resulten en pecados. Esto lo hace constantemente con las tentaciones de Luisa, a la que nunca abandonan sus tendencias a rebelarse contra su estado de víctima, particularmente cuando no cree que se la está “usando” como alma víctima, o cuando se duele en extremo por la ausencia de Jesús. Jesús, de inmediato, sale al paso, para impedir que la tentación pueda irse “fuera de control”, y pueda ella caer inadvertidamente en un pecado serio.

Y el alma mientras vive en este Querer Divino, es revestida por una luz toda semejante a la de Aquél en el cual vive, tanto, que aun en el Cielo resplandecerá más que todos los demás y será para los mismos santos ocasión de mayor gloria. – Jesús no elabora mucho sobre esta Luz que reviste a esta alma que vive en Su Voluntad, aunque como ya sabemos por estudios avanzados, que esta Luz es el sujeto de extraordinarios capítulos doctrinales en los volúmenes 18, 19 y siguientes. Aquí Jesús, sencillamente expone, este Revestimiento o Extensión, para ser más precisos, de la Luz que es Su Voluntad sobre esta alma, revestimiento o extensión que es inevitable como parte de la concesión del Don, y que además será motivo de alegría y distinción extraordinarias en el Cielo.

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(B)**.

¡Ah! Hija mía, piensa un poco qué ambiente de paz, de bienes contiene la sola palabra: "Voluntad de Dios"; el alma, con el solo pensamiento de querer vivir en este ambiente, - Jesús le dice a Luisa algo asombroso, y que constituye una grandísima revelación, totalmente inesperada. Dice que aun antes de El conceder el Don de Vivir en Su Voluntad a "préstamo", en el mismo momento en que el alma entretiene o considera el pensamiento, de querer vivir en Su Querer, empieza Él con la preparación que es necesaria para que pueda recibir el Don en "préstamo".

En otro capítulo, el del 10 de Febrero de 1937: Volumen 34, Su Madre Santísima habla de la participación que Ella tiene en este proceso. Por ese capítulo sabemos, que Ella está al acecho de las almas, "las espía", para ver si tienen la disposición, para recibir este Don. Creemos ahora, que es este el momento que Nuestra Madre ha estado buscando para bilocarse en esa alma, y comenzar Su Labor intercesora, para que esa criatura pueda recibir en "préstamo" la Divina Voluntad.

Ya se siente cambiada, siente un aire divino que la inviste, se siente perder su ser humano, se siente divinizada; - tanto es así, dice Jesús, que El hace que el alma se sienta distinta, se sienta como si una atmosfera divina la envolviera: Empieza a pensar menos en ella misma, y más en El. Esta es, como una suprema estratagema amorosa, que se parece al estado de euforia que embarga al recién convertido, y con el que El premia este aceptar Su Oferta de Conversión. Aquí, como que Jesús afirma, que El de inmediato "premia" esta aceptación de Su Sugerencia, con tal recompensa, que garantiza a esa alma que ha tenido el pensamiento correcto, y ha expresado esta decisión trascendente.

Al mismo tiempo, comprendemos esta otra revelación importante: esta "Virtuosidad" nueva que el alma siente, no la propicia el Señor para que el alma se sienta, virtuosa como tal, sino que la propicia, porque es necesario un nivel básico de perfección en el alma; en otras palabras, comienza aquí el proceso que terminará cuando El llegue a poder tolerar en esa alma, sus defectos, cuando haya alcanzado el "nivel de tolerancia" mínimo con el que El pueda trabajar y conceder el Don en propiedad.

De impaciente se hace paciente; de soberbia, humilde, dócil, caritativa, obediente; en suma, de pobre se hace rica; todas las otras virtudes surgen para hacerle corona a este muro tan alto que no tiene confines; - El resultado final, es el que Jesús espera de esa alma: que el alma pierda poco a poco sus apegos humanos, apague sus pasiones, y vaya perdiendo, en la medida de lo posible, todo lo humano, todo lo que la limita; en efecto, sus virtudes le sirven principalmente para la protección y realza de esa Divina Voluntad que ya empieza a rodearla como un Muro protector.

Porque como Dios no tiene confines, el alma queda perdida en Dios y pierde sus propios confines y adquiere los confines de la Voluntad de Dios – Perdiendo de esta forma, en la medida de lo posible, todo lo que la limita, la criatura comienza a perder los confines de su limitada voluntad humana, y comienza a adquirir los confines ilimitados de la Voluntad Divina.

La elocuencia de Sus Palabras, y la Belleza con la que define esta Vida Sobrenatural de Su Voluntad que empieza a darnos desde el primer momento en que tenemos el pensamiento de que "**queremos vivir en este ambiente**", es tal que Nos deja estupefactos. Una de las características más limitantes de nuestra voluntad humana, es precisamente el que no podamos realizar mucho con ella. Estamos limitados a nuestra propia actuación, y nuestra "esfera de acción" se circunscribe a nosotros mismos, y a unas cuantas personas inmediatas a nosotros, nuestras familias, amigos y conocidos. Con esta Vida en Su Voluntad, nuestros confines ya no tienen límites. Nos unimos a Dios en Su Universalidad, y lo que hacemos ahora impacta a todos, pasados, presentes y futuros.

Volumen 1 - Capítulo 14 – Preparación para Recibirlo – Visitas Espirituales

Sabemos que Nuestro Señor quiere que hagamos ciertas actividades en Su Divina Voluntad, y que las hagamos con los Modos con los que El mismo las hace. Ya lo hemos enfatizado otras veces: no es suficiente hacerlas, hay que hacerlas de la manera que El quiere las hagamos, con Sus Modos.

Está sobreentendido que las condiciones básicas de todos conocidas para poder acercarse a la Eucaristía, no son la materia que estamos destacando. Sabemos que debemos estar en Gracia de Dios, y que estamos cumpliendo con las disposiciones físicas vigentes en los momentos actuales, tales como no haber comido o bebido, excepto por agua, al menos una hora antes de comulgar.

De lo que se trata no es de lo negativo, todo aquello que impida nuestro acercamiento. De lo que se trata es de "descubrir" como es que Jesús quiere que nos comportemos para aprovechar al máximo, el más grande de los Sacramentos que El instituyera para asegurar nuestra salvación.

Estos conocimientos específicos comienzan cuando Luisa es muy joven, y Jesús, para probarla, robustecerla, y unirla más a Él, permitió que Luisa fuera tentada y atacada con violencia, por los demonios durante tres años. En todo ese tiempo, Luisa completamente privada de Jesús, excepto por la recepción diaria Eucarística, se debatía entre tormentos y tentaciones fuertísimos. Aunque recibía a Jesús, no sentía los consuelos y alegrías que acompañaban sus Comuniones anteriores. En una ocasión, en que Jesús, se Le aparece para robustecerla y contestar sus dudas de por qué no sentía el fervor acostumbrado, tanto en las oraciones como en la Eucaristía, Jesús Le da consejos y enseñanzas sublimes sobre este, El Sacramento de Su Amor en el capítulo 14 del Volumen 1.

El Pronunciamiento puede dividirse en dos partes. En la primera parte, identificada como Bloque **(A)**, Jesús le da a Luisa instrucciones de cómo hacer una recepción Eucarística apropiada; o sea, la manera en la que debemos comulgar para que Le resulte agradable nuestra Comunión. En la segunda parte, Jesús instituye, la que debiéramos considerar como una de las actividades más importantes que están llamados a realizar los que quieren y de hecho viven en Su Voluntad. Se trata de las 33 visitas espirituales a Jesús Sacramentado. No debemos llamarle nunca devoción a esta práctica, como normalmente se considera, por ejemplo, el Rosario, o la Coronilla a la Divina Misericordia. La 33 Visitas espirituales a Jesús Sacramentado son necesarias para que los Planes de Nuestro Señor puedan cumplirse con nuestra cooperación. No rezamos, ni pedimos nada como tales; nos unimos a Él en Su Labor diaria de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración perpetua al Padre Celestial; cooperamos con El y los Planes del Espíritu Santo en la Santificación en la Divina Voluntad, y la Venida del Reino, y le damos gusto y agrado con nuestra compañía.

Antes de comenzar con el estudio del capítulo debemos preparar las condiciones en que va a desarrollarse el Pronunciamiento.

Luisa siente que no sabe hacer nada de bien apartada de Jesús, que todo le queda incompleto, que le falta todo aquello que ella siente cuando lo hace con Jesús. Y así le dice:

"Señor, mira, sin Ti nada de bien he podido hacer: la meditación me ha resultado muy disgustosa, que no he tenido el valor de ofrecértela; en la Comunión no sentía deseos de entretenerme por mucho tiempo, al faltarme los atractivos de Tu Amor... Ahora que estás conmigo, dime, ¿Cómo debía yo proceder?"

Es obvio que Luisa quiere hacerlo bien, por lo que Le pregunta cómo debe proceder. Y Jesús le contesta, y en esta contestación Le da la primera "instrucción" de cómo comportarse.

"Has hecho mal en estar así turbada; ¿no sabes que Yo soy el espíritu de Paz, y que lo primero que te he recomendado ha sido no contristarte nunca en tu corazón?"

Primera instrucción de cómo comulgar en la Divina Voluntad: No acercarse a la Eucaristía con espíritu triste, sino con el espíritu de Jesús, espíritu de alegría y de Paz.

Este entretenimiento de que habla Luisa y que ahora Jesús va a utilizar para que ella Lo entienda mejor, es simplemente, la forma en que Luisa manifiesta, que no le era posible ocuparse por un largo rato en hacer lo que ella acostumbraba a hacer cuando comulgaba, porque no "sentía" Su Presencia como en otras oportunidades. En qué

consiste este entretenimiento, que no tiene connotación de diversión, sino de ocupación, es lo que Luisa nos enseñará luego en el capítulo mencionado del Volumen 9, 10 de Abril de 1910.

Solo de pasada, cuando leamos el Bloque **(A)** debemos observar la "lógica circular" de Jesús: el Bloque comienza y termina con el mismo pensamiento o tema: el de "entretenerse con Él".

En este conciso manual de instrucciones de Jesús sobre cómo debemos recibirlo en la Comunión, está encerrado todo lo que Luisa después al cabo de los años, 20 años para ser más exactos, va a confesar ella siempre hace para prepararse a recibir a Su Amado Jesús, y lo que hace una vez que lo ha recibido.

Es importante destacar, adicionalmente, como lo haremos en el análisis, que Jesús no habla directamente de la Divina Voluntad en este extraordinario Pronunciamento sobre todo el Proceso Eucarístico, porque Su interés está en darle a Luisa, y a nosotros, un "manual práctico de cómo comulgar". Sin embargo, todas las ideas que luego expandirá en los Escritos, ya están presentes en este capítulo, particularmente en el párrafo extraordinario que dice, que en la Eucaristía: "Yo Divinizo a quien quiera ser divinizado". Por ahora, hagamos hincapié en las instrucciones de Jesús.

En este mismo capítulo, Jesús la aconseja sobre cómo debe actuar cuando "no se sienta recogida en la oración", pero de este tópico no vamos a comentar en esta Guía, pero encarecemos al lector lea el capítulo completo, y estudie esta sección con cuidado.

Regresemos pues, a Sus comentarios y enseñanzas sobre lo que Luisa debe hacer en la Comunión, y transcribimos:

* * * * *

(A) "Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores..."

"Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; Me veras, con las luces que Te daré, en medio de las más acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre..."

"Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? Si, pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládate con la mente a Mi Lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerme conmigo después de la Comunión."

"No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo".

(B) "Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continuo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; definiendo a

quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental”.

“Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor”.

* * * * *

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Como parte de un capítulo más extenso, estos Bloques que hemos extractado se relacionan directamente con la inquietud de Luisa que no siente el fervor habitual en sus comuniones.

(1) Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. – la primera recomendación o instrucción que Le hace, la misma que Le hiciera al principio: no te aflijas, no perturbes la Paz que Te he dado en todos estos años. Adicionalmente, Jesús destaca dos ideas fundamentales, una que es entendible rápidamente, y la otra que cuesta un poco más trabajo entender y aceptar. Como hacemos siempre que queremos que se entienda más rápidamente lo que Jesús quiere decirnos, vamos a parafrasear este primer párrafo, y así decimos:

Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas si te sientes privada de los atractivos de Mi Amor, y por tanto, no te sientas mal de no poder entretenerte largo tiempo conmigo como es tu costumbre.

La que se entiende rápidamente es la idea de la aflicción; si Jesús permite que las tentaciones y embates diabólicos sean feroces, como lo fueron, no puede darle la oportunidad a Luisa de tener el efecto total de Su Amor en la Eucaristía, porque este consuelo, sería suficiente para que ella pudiera resistir el embate enemigo todo el día.

Lo que no se entiende tan rápidamente por un lector que comience a leer los Escritos de Luisa empezando por el volumen primero, es el uso del verbo “entretenerse”.

Entretenerse en nuestro vocabulario humano implica un mucho de pasarla bien, pasar el tiempo, pero en cosas poco importantes; y a veces, a costa de la incapacidad física o intelectual de otros, pero las acepciones de este verbo son muchas e insospechadas. Una que viene a la mente es cuando el verbo se usa para describir el proceso intelectual de discernimiento; así se puede decir, que yo estaba entreteniendo varias ideas en mi mente, y este es un uso correcto del verbo. Otro uso correcto del verbo, lo tenemos cuando se dice que un padre o madre se entretiene con su hijo o hija pequeños, observando sus naderías con las que esos infantes desarrollan sus propias capacidades intelectuales y vocacionales. Esta es la acepción con la que Jesús Nos observa, viendo nuestras naderías, porque naderías son ante El todas las acciones humanas, aun las que los humanos creen son de gran importancia. El está siempre observándonos, midiendo nuestras intenciones y acciones, y si hacemos las cosas para agradarle, El se entretiene con nosotros, nos acepta con toda la imperfección que tenemos, y Nos infunde ese sentimiento de que estamos entreteniéndonos con El; pudiéramos decir, que Nos permite entretenernos con El, que es señal de gran estima de Su Parte.

Así, un niño que después de hacer una de sus cosas, mira al padre o madre buscando aprobación, queda entretenido si ve que su padre o madre se han entretenido con lo que él o ella ha hecho. El entretenimiento de Dios no nos

disminuye, sino que nos incrementa delante de Sus Ojos, porque solo podemos "entretenerle" con intenciones y acciones agradables a Él, y al "entretenerlo", El Nos recompensa el ciento por uno.

(2) Haz cuanto puedas por recibirme bien; agrádeceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. – Comienza la serie de "instrucciones" de cómo podemos realizar una Comunión lo más perfecta posible, es decir, lo más agradable posible. Esto de por sí, es tan extraordinario, que nos parece necesario que hagamos hincapié en ello: El Mismo Jesús, el Perfecto Maestro, Nos dice como debemos comulgar, para que esa Comunión Le resulte agradable, y por tanto, tenga Su Aprobación. Dice:

Haz cuanto puedas por recibirme bien: La segunda instrucción. La implicación de hacer lo que podamos conlleva de Su Parte un profundo entendimiento de nuestra condición que no es capaz de hacer algo bien de verdad. Esta expresión casi se pudiera aplicar a todos nuestros actos, ya que la madurez intelectual nos hace comprender que nada podemos hacer perfectamente; nuestra intención puede ser perfecta, pero nuestra ejecución nunca lo es. Sin embargo, Sus Palabras implican que El acepta nuestra imperfección en lo ejecutado como inevitable, y no la toma en cuenta.

Como vemos, pues, estas palabras sencillas de Jesús encierran un mundo de compasión, de comprensión de nuestras debilidades y miserias, de las contrariedades que enfrentamos día por día, hora por hora. Quiere que hagamos lo que podamos buenamente, sin aflicción, sin lucha o angustia; El mira nuestra intención, no nuestra ejecución, sabe que muchas veces no podemos sustraernos a aquello que llevamos en nosotros al entrar a la Iglesia o parroquia en la que vamos a comulgar. Por eso: "haz cuanto puedas" para que esta Comunión que vas a hacer ahora, sea lo más agradable a Mi que tú puedas.

Agrádeceme después de haberme recibido: La tercera instrucción. En este párrafo no hay ninguna condicional o alternativa. Aquí la instrucción es imperativa. Agrádeceme el que Yo haya venido a ti en este día. No importa cuán perturbado estés por lo que te está aconteciendo, cuanta preocupación traigas a esta Misa y Comunión. Apártalas de ti por unos minutos, y agrádeceme el Gran Honor y Favor que Mi Benevolencia y Misericordia tiene contigo en este día. Percátate de todo lo que Yo he hecho para facilitarte esta Comunión. ¿Crees tú, Luisa, o Juan o Pedro, (cada uno ponga su nombre) que ha sido fácil el que Yo haya preparado y permitido todo lo necesario para que tu pudieras venir a comulgar y recibir de Mi la Vida, las Gracias que tú necesitas para tu sustento espiritual? No, no ha sido fácil, pero Tu Jesús quiere tu compañía, la Correspondencia a Mi Amor, y por eso todo lo he facilitado; agrádeceme pues por todo esto que He hecho para ti.

Es importante que entendamos que este acto de agradecimiento debe hacerse inmediatamente después de recibirlo, prácticamente, en el mismo momento en que lo recibimos en las manos o en la boca. Este acto de agradecimiento no necesita ser elaborado, un simple "gracias por venir a estar conmigo" es suficiente, pero claro está, este "gracias" nuestro debe conllevar nuestro entendimiento del grande e inmenso favor que Nos hace de permitirnos recibirlo, de todo lo que Él ha facilitado para que podamos recibirlo. No creo que sea necesario enumerar lo que Nuestro Señor tiene que hacer diariamente para que nosotros podamos recibirlo; cada uno de nosotros pudiera dar amplio testimonio de esto.

Pídemelas gracias y ayudas que necesitas: La cuarta instrucción. Y como Yo se que tú necesitas todo de Mi, pídemelas lo que te haga falta: primero las Gracias Espirituales que ya estas recibiendo al recibir Mi Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sacramentados, las Gracias que te van a ayudar a vivir este día en Mi Santidad y Amor. También pídemelas las otras ayudas que tú crees necesitas tanto, y que Yo te daré, si te convienen.

Observemos con cuidado, para finalizar esta sección de Sus Instrucciones, el orden en que quiere las ejecutemos. No empezamos por las peticiones de ayuda. De todos es bien conocido el ejemplo que Nuestra Madre Iglesia sobre un ciudadano que va a pedirle un gran favor a un Dignatario. ¿Cómo haríamos en este caso? Primero, presentaríamos al Dignatario nuestro agasajo, lo halagaríamos diciéndole lo bien que lo está haciendo con los ciudadanos, le obsequiaríamos un pequeño o gran regalo, y después le pediríamos lo que en realidad hemos venido buscando. Ciertamente que no empezamos por pedirle lo que queremos. Y, ¿por qué vamos a hacer algo distinto con Nuestro Dios y Creador?

Es necesario pues preservar este orden, este Modo como Jesús quiere que comulguemos.

Antes de finalizar esta sección tenemos que comprender que todo esto que Jesús quiere que hagamos, antes de Comulgar, durante la Comunión y después de Comulgar constituyen una oración continua, una oración no estructurada que a Jesús Le complace en extremo, por cuanto conlleva un sentido profundo de unidad con El, de comprensión de Él y de Sus Intenciones, y de Su Amor.

Este concepto de oración no estructurada, es importantísimo y cada vez tendrá más relevancia en nuestro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, particularmente en estos capítulos sobre como Comulgar en la Divina Voluntad. Debemos, a su vez, distinguirla de la oración estructurada, tales como el Rosario, la Liturgia de las Horas, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc., que como su nombre lo indica, siguen un orden específico y tienen como finalidad un reconocimiento y unas alabanzas también específicas.

Analicemos todo esto, desde un punto de vista alternativo.

Una vez que nos hemos preparado lo mejor posible antes de recibirlo, y luego Le hemos agradecido el haberlo podido recibir, cuando en efecto lo recibimos, dice Jesús que podemos pedirle las "gracias y ayudas que necesitemos". Dice que le pidamos lo que necesitemos, no lo que queremos o pensamos necesitar, sino lo que de verdad necesitamos. Esto tiene todo que ver con nuestro estado y vocación. En efecto al darnos una vocación, y dotarnos con las capacidades necesarias para llevar a cabo esa vocación, Jesús se compromete con nosotros a ayudarnos en cada paso de ese caminar, muchas veces difícil; pero, debemos pedirle Su ayuda; es más, estamos obligados a pedirle Su ayuda. Asimismo, El pone en nuestro camino misiones específicas, lo que se llama obligaciones de estado o de familia que cumplir, para cuyo cumplimiento estamos también obligados a pedirle ayuda, y El a concedérnosla.

Y del resto no te preocupes: La quinta instrucción. Reafirma la primera de las instrucciones, pero de manera diferente y más importante aun. Debemos evitar cualquier preocupación de si lo hemos hecho bien o no, de si "perdimos" esta Comunión porque aparentemente nada ha pasado de especial, y no estamos obteniendo ese sentido de fervor, de íntima comunión con El; como si esa Intimidad Eucarística estuviera en nuestra mano conseguirla. Solo El dice si estamos haciéndolo bien, y aunque esta lista no es exhaustiva, es una magnífica lista para comenzar a hacer nuestras Eucaristías en la forma que más Le agradan. La intimidad y fervor que queremos a veces experimentar, y de hecho, a veces experimentamos, es un regalo muy especial de Su Parte, que no obedece a ninguna lógica humana. Solo El sabe cuándo y por qué Nos las da.

Digamos más aun. Le dice a Luisa que no se preocupe de nada mas, con lo que conlleva un sentido de que lo que Le ha dicho es de lo único que tiene que preocuparse. Al mismo tiempo que Le dice estas palabras, introduce un nuevo elemento en el proceso, al equiparar sus penas "no son sino una sombra" con las penas que El sufriera en Getsemaní, en el Huerto de los Olivos.

(3) Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores... - Jesús pone las cosas en perspectiva. Los sufrimientos que los demonios Le están ocasionando, y que incluyen el impedirle que tenga mucho tiempo con Jesús en la Eucaristía, son sufrimientos físicos y espirituales menores, solo duran tres años, comparados a los sufrimientos asociados con Su Pasión, que va a recibir pronto, en pocos años, y que van a durar hasta el año de 1921 en el que Luisa deja de ser alma víctima, para dedicar todo su tiempo a la labor de la Divina Voluntad como tal.

Al anunciarle a Luisa las "penas mayores", como las llama, Jesús lo hace, como gran maestro de psicología que es, para que Luisa resista mejor las penas menores que ahora sufre. Solo podemos comentar, que si el ataque diabólico despiadado es para Jesús una pena menor, qué no habrá sido el dolor que sufriera en Su Crucifixión, y que ahora, en forma disminuida pero no por eso menos dolorosa, piensa infligirle a Luisa como pena mayor.

(4) Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. - Continúa con la equiparación cualitativa de las penas que sufre Luisa que se siente sola y agonizante por Su Privación, con las penas y agonía de muerte que El sufriera en el Huerto. En estas palabras se descubren no solo un consuelo para Luisa a través de la Enseñanza que Le da y que ya hemos estudiado en el Matiz 24, Guía de Estudios de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, sino que al mismo tiempo

continúa dándole instrucciones sobre cómo debe actuar, y en que debe pensar durante la Comunión y particularmente después de la Comunión.

Para poder realizar esta comparación entre las penas menores de Luisa: la tentación diabólica y la privación de Jesús, con las penas mayores de Su Pasión y Crucifixión, Jesús le encomienda que piense en el momento cumbre de Getsemaní, en el que, como sabemos, quedaron "condensadas" todas las Penas de la Crucifixión en el brevísimo espacio de 3 horas. Esta es pues la sexta de las condiciones para que podamos recibirlo con Su Aprobación. La manera práctica de hacerlo, es olvidarnos de toda otra consideración, o por lo menos relegarlas a un segundo plano en el periodo de la post-comunión, para meditar, experimentar, sufrir con El, compadecernos de las penas acerbadas de Su Pasión, en forma particular con aquellas que le fueron infligidas en estas Tres Horas en el Huerto. Cualquiera pasaje es bueno, y en ese sentido debemos seguir Su inspiración, ya que El sabrá poner en nuestra mente aquello que quiere que recordemos. Asimismo, aunque Nos dice que recordemos Sus Penas en Getsemaní, pensamos que no es incorrecto recordarnos de alguna otra de los sucesos de Su Pasión.

Lo importante es que comprendamos Su Interés en que asociemos la Eucaristía con Su Pasión, porque ambas están íntimamente conectadas, no solo porque la Eucaristía fue instituida durante la Pasión del Señor, sino porque, como Nos dirá en el capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, la Eucaristía es la continuación de Su Pasión entre nosotros, y con la que perpetuamente hace presión al Padre para que Nos perdone las nuevas transgresiones que cada día cometemos, como lo hiciera hace ya más de 2,000 años.

(5) Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; - Jesús quiere ayudar a Luisa, y a nosotros, en algunos de los aspectos de las Tres Horas en el Huerto, con algunos comentarios que pudiéramos utilizar para esta reflexión que Nos pide. Comoquiera que una de las "penas menores" de Luisa, es la privación que sufre de Su Presencia, Jesús Le recuerda que a Él también lo abandonaron sus más fieles apóstoles, que ni siquiera velaron con El, como Les había pedido que lo hicieran. La soledad de Jesús en el Huerto fue una de Sus Penas más amargas, y debemos recordar siempre su insistencia de que Le acompañemos, y ahora mas, en estas Horas cruciales de la Pasión.

(6) Me verás, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbadas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; - Otra reflexión básica que Jesús quiere de Luisa y de nosotros, es que Le veamos en medio de acerbadas penas, y de los pecados de los hombres, a los que Jesús "personifica" como áspides, víboras venenosas, y perros rabiosos. Hace mención, como de pasada, que también estaban presentes los pecados de Luisa, que también ella contribuyó al tormento de la Pasión que sufriera. Habla del peso de esos pecados, y como los ha "personificado" en figuras de animales, dice que querían devorarlo vivo.

(7) y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; - Otra circunstancia que podemos utilizar para nuestras reflexiones. Explica como sucedió el que sudara "viva y copiosa sangre". Si una prensa, o un gran peso, abatieran nuestro cuerpo o espaldas, la mayoría de los vasitos capilares del cuerpo, quedarían tan apretados, se romperían y definitivamente la sangre de esos capilares saldría fuera por los poros de la piel. Tal fue el fenómeno del sudor de sangre, que tiene una causa que debemos buscar en el peso de nuestros pecados, que gravita sobre el cuerpo de Jesús, y una explicación igualmente prodigiosa cual es la del Sudor de Sangre.

(8) Y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre... - Para remachar Sus Amarguras de esas Tres Horas explica como también fue abandonado por Su Padre. Este pensamiento es de una gran Novedad, o sea, envuelve una Revelación extraordinaria sobre algo que nos era desconocido. Las mismas Tres Horas según las escribiera Luisa, tampoco hacen mención de este Abandono del Padre durante la Agonía en el Huerto; es más, siempre habíamos tenido la impresión de que en Sus Tres Peticiones de que pasara de El este Cáliz, Su Padre había estado interaccionando con Jesús en esas Peticiones. Pero, por lo que Jesús dice, no fue así, por lo que tenemos que suponer que en esas Peticiones, Jesús hablaba, pero el Padre estaba ausente de la "conciencia" de Jesús, como El está muchas veces ahora, ausente de la conciencia de Luisa. En más de un sentido sabemos que las Horas de la Crucifixión, desde el mediodía del viernes hasta las tres de la tarde, en la que Jesús expiró, fueron la manifestación externa

de lo que internamente Jesús sufrió en las tres horas del Huerto; así que si en la Crucifixión, El sufrió el abandono del Padre, es lógico pensar ahora, que también fue abandonado del Padre en el Huerto. Cuando Jesús dice, que así sucedió, así sucedió.

Como ya hemos adelantado en las clases en más de una ocasión, este Abandono del Padre, aunque solo fuera por unos instantes, debe haber sido el Sufrimiento más apabullante de toda la Pasión. El estar privado de la conexión con la Divinidad, es de seguro la pena más terrible, como ya le dice Jesús a Luisa, que la pena de Su Privación para Luisa es la pena más grande que Luisa sufre en toda su vida.

(9) Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? – Luisa, dice Jesús, ¿cómo puedes equiparar tu penar con el Mío? Jesús quiere restablecer el sentido de proporción en Luisa, en esta comparación, porque obviamente, Luisa está pasando días y años muy amargos, y Jesús no quiere que se desanime al punto de no querer seguir soportando esta prueba tan terrible de su separación de ella, que hace aun más doloroso y efectivo el ataque diabólico al que está sometida. Todos estos párrafos finales tienen por objeto levantar el espíritu de Luisa para que persevere, estimularla sin forzarla, no quitándole el merito de sus sufrimientos.

(10) Si pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládate con la mente a Mi lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerme conmigo después de la Comunión. – Jesús le da un nuevo significado a la palabra entretenimiento, en su forma paradójica acostumbrada, diciéndole a Luisa que es posible entretenerse sufriendo con El, acompañándole, procurando enjugarle Su Sangre, y ofreciendo como alivio sus propias penas para compensar las de Él. Todas estas tareas dolorosísimas para Luisa, y en forma creciente también para nosotros, deben ser nuestro entretenimiento en la post-comunión. Claro está el concepto de entretenerse aquí significa que Luisa, y nosotros, debemos realizar estas labores aunque no tengamos muchas ganas, y aunque no parezca que inducen a una Comunión fervorosa. No se trata pues de fervor, se trata de la realización de ciertas prácticas intelectuales en las que debemos utilizar el tiempo, “entretener” el tiempo, que tenemos con El en la Eucaristía.

Adelanta aquí Jesús el concepto del uso de la imaginación en toda nuestra actividad en la Divina Voluntad, con Su Expresión: “trasládate con la mente a Mi lado”. Esto claramente lo dice, como regla general, para ser utilizado en todos los ejercicios futuros de Giros, en estos mismos estudios, en los que se requiere de gran imaginación para poder comenzar a entenderlos y practicarlos.

Así Jesús concluye esta serie de instrucciones con este llamado a que se “**traslade con la mente a Su Lado**”, y una vez a Su lado, le pide que enjague Su Sangre, Le ofrezca sus leves penas, y de esa manera podrá aliviarlo, en la Unión con El. Con esta oración no estructurada podrás “entretenerme” conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos “entretenernos” después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos da la materia adecuada para ese “Entretenimiento”: Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora estamos conociendo con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

“Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradezco, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca más Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres”.

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a Él, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 páginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración

del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro "entretimiento", durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulgemos, debemos incluir algunas de estas "recapitulaciones" en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de él, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre.

Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo Él puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta "recapitulación" de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta "oración". Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos da, y que hacemos nuestras "Sus Cosas" cuando las reflexionamos durante la Comunión.

(11) No quiero con esto decirte que no debes sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; - Le reafirma que sufrir va a sufrir, por cuanto la mera recordación y el mero traslado de la mente a la contemplación de los misterios de Su Pasión, particularmente en el Huerto, producen sufrimiento, pero en el caso de Luisa, El enfatiza la privación, que nosotros no tenemos, pero ella sí, y que constituye, con mucho, la mayor de las penas que una criatura puede sufrir.

(12) Pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo. - El mensaje es claro, Luisa debe re-enfocar su sufrimiento a que está cumpliendo con Su Voluntad expresa, y que de esa manera, y solamente de esa manera, puede darle gran alivio y consuelo. ¿Por qué decimos que solamente de esa manera, no hay otras maneras de darle alivio y consuelo? Definitivamente que sí, pero solo cuando esas otras formas de sufrimiento responden a un Deseo Suyo, y no a uno nuestro.

Dicho de otra manera, y es quizás el momento de recalcar este punto que ya hemos discutido en otras ocasiones con el grupo. Yo no puedo inventarme un sufrimiento, como si en el mero hecho de sufrir estuviera la esencia de agradarle a Él. Cuantas veces Le dice a Luisa, que ella puede hacer tanto por agradarlo, cuando sufre, y cuando no sufre, siempre y cuando esta sea Su Voluntad Expresa para con ella. Nosotros no podemos inventarnos tareas que pensamos Le son agradables porque son dolorosas o disgustantes, para descuidar otras que son, en realidad, las que El quiere de nosotros, en un periodo cualquiera de nuestras vidas.

* * * * *

Y comencemos ahora con el análisis del importantísimo Bloque **(B)**.

(1) Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, - Por las palabras de Jesús en este primer párrafo, puede entenderse que ya Le ha hablado a Luisa en alguna otra ocasión, sobre estas Visitas Espirituales que quiere que haga, y que constituyen uno de los conocimientos y actividades más importantes para todos aquellos que quieran vivir en Su Voluntad.

Aunque no entendamos completamente su importancia, si debemos comprender y aceptar, la importancia Crucial de la Eucaristía en la Vida en la Divina Voluntad. No podemos dejar de hacer estas Visitas desde el mismo momento en que conocemos que Jesús desea que las hagamos. Es como un jefe de empresa que queriendo poner a prueba a los futuros gerentes de su negocio, les da una labor relativamente fácil, para observar su disponibilidad, interés e

iniciativa. No puede extrañarnos pues, que Jesús Le diga esto a Luisa a tan tierna edad, mucho antes de que Luisa entienda algo sobre esta Vida en Su Voluntad que ella va a poseer dentro de poco, para ir probando desde estos momentos su disponibilidad, interés e iniciativa. Jesús mismo lo dice en uno de los pasajes evangélicos, y parafraseamos: "no has sabido manejar las cosas pequeñas, como puedo darte a hacer las cosas grandes".

Asimismo, si nosotros comenzamos a leer los Escritos empezando por el Volumen 1, rápidamente nos enteramos, de que la lectura diaria de las Horas de la Pasión, y estas Visitas Espirituales, son las actividades más importantes de todas y como tal debemos realizarlas. Seamos más claros aun. Si leemos desde el primer volumen, empezaremos a hacer las Visitas, mucho antes de practicar cualquier otro Conocimiento sobre la Vida en Su Voluntad, y esto es, precisamente lo que Jesús quiere que hagamos, porque estamos convencidos de que esta Unión con El en las Visitas Espirituales, son un fuerte incentivo para que Jesús, como gran jefe de empresa, continúe desarrollando esta incipiente Vida en Su Voluntad que Nos ha "prestado", desde el mismo instante en que nos enteramos de que "existe" el Don de Vivir en Su Voluntad.

Habla también Jesús en este párrafo, de los Actos de Reparación que Luisa le hará, y que están contenidos en estas mismas Visitas. Muchos son los actos de reparación que Luisa realizará en su vida, modelados en los del mismo Jesús, que poco a poco Le va comunicando lo que El hacía entre nosotros, develando Su Divinidad a Luisa en Su actuación en la tierra. La Pasión es por supuesto, el escenario de Sus más grandes Reparaciones, escenario al que Luisa está expuesta desde los primeros momentos de su misión, en el que ella recibe una petición de ayuda de Jesús. Luisa oye una gran conmoción en la calle frente por frente a su casa, y al abrir las ventanas del balcón, descubre una recreación de la Vía Dolorosa, y a Jesús cargado con la Cruz, que al pasar enfrente de Luisa, La mira y Le pide ayuda: "Alma, ayúdame".

(2) tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. – La expresión "tengo que decirte" utilizada aquí, es equivalente a la que luego Jesús preferirá: "haz de saber". Siempre que Jesús utiliza estas expresiones, lo que sigue es un Conocimiento Nuevo, de los miles de conocimientos nuevos que sobre Su Voluntad, sobre Su Divinidad, le dará a Luisa en los próximos 60 y tantos años de vida que le quedan.

Mucha información nueva en este "tengo que decirte", y que analizaremos paso a paso.

Primero. Yo, en el Sacramento de Mi Amor. En un rápido entendimiento parece como que la Eucaristía es el Sacramento de ese sentimiento que llamamos Amor, y Amor que Nos tiene. Sin embargo, aunque Jesús ama a Sus criaturas con infinito Amor, no es de esta "clase" de Amor de la que Jesús habla. El significado completo de esta apelación de la Eucaristía como Sacramento del Amor, la descubriremos en el capítulo del 3 de Julio de 1902, volumen 4, que hemos incluido en esta Guía de Estudios, y por tanto diferimos cualquier comentario adicional hasta que lo estudiemos. Solo diremos que la Eucaristía es el Sacramento que contiene, en el que El ha encerrado, la suma total del Amor que refleja Su Vida entre nosotros, vida de acción, de sufrimientos, de reparación.

Segundo. Que Yo he instituido para ti. No hay error en esto. Si nosotros llegáramos a entender la relación personal que Jesús, Dios Mismo, tiene con cada uno de nosotros, comprenderíamos que cada acto de Su Vida, los hubiera hecho igualmente, si fuera yo el único ser que existe en la tierra. El ha instituido la Eucaristía para cada uno, para que cada uno de nosotros, "extraigamos" de este Sacramento de Amor, todo lo que necesitamos para nuestra vida terrenal, preparatoria a la vida eterna, sea cual fuere esa vida terrenal a la que Nos llama. Con Luisa, por supuesto, la vida de Luisa es mucho más compleja que cualquiera de las nuestras; se trata de que Luisa viva en Su Voluntad.

Tercero. Continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Por primera vez Jesús confirma lo que Nuestra Madre Iglesia nos enseña; a saber, la Eucaristía es la continuación de lo que hizo y sufrió en el curso de Su Vida.

(3) Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, - comienzan los anuncios relacionados con el Don de Vivir en Su Voluntad. La Eucaristía, cuando la consumimos apropiadamente, Le hace nacer en el corazón de todos los mortales. Este es uno de los elementos del Don. Jesús renace en el corazón de todos los mortales. En apariencia, está confirmando el texto Evangélico de que si no comemos Su Cuerpo..., no tenemos vida con El, pero en realidad, como aprenderemos en el capítulo del 15 de Marzo de 1912, Volumen 11, que analizaremos a su debido tiempo, en una de nuestras Eucaristías, Nos concederá el Don de la Divina Voluntad en posesión, por lo que entonces "nacerá

en nuestro corazón”, formará Su Vida, que no es más que formará Su Voluntad, y Nos la entregará bilocada, y entonces seremos “hostias vivas”.

(4) Y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; - La necesidad de que El este siempre disponible para venir del Cielo, se entiende ahora mucho más. Si Su Ideal, como ya hemos aprendido, es que las criaturas vivan en el Reino de Su Voluntad, y eso solo puede conseguirse a través de la Eucaristía, El tiene que estar pronto siempre para que no quede ninguna criatura sin la posibilidad de recibir el Don que esa criatura quiere y El quiere concederle.

(5) Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; - Comienza la “lista” de las Labores extraordinarias, que Jesús realiza en Su Estado Sacramentado. Para los que preparan esta Guía de Estudios, nada en los Escritos es más conmovedor, que esta “lista” que comienza en este párrafo 5, y termina en el párrafo 16.

Esta primera labor de Su Lista, puede interpretarse desde dos puntos de vista. El primero, el “convencional”. Sabemos que la Eucaristía, es el más grande consuelo de la vida cristiana. Recibimos al Señor de Señores, que ha estado esperando, llamándonos, para que acudamos a Él, día a día, y cuando al fin Le recibimos, Nos amaestra, Nos ilumina, y Nos consuela, porque como dice en un capítulo memorable, “el que instruye, consuela”. Asimismo fortalece a los que Le reciben para que perseveren en la vida virtuosa. El segundo punto de vista, el “nuevo”, que solo puede encontrarse en estos Escritos. Nos hace saber que El está esperando, llamando, consolándonos a través de la instrucción diaria que Nos da en estos Escritos, para que todos conozcan y quieran vivir en Su Voluntad, y también para fortalecer, como dirá en el próximo párrafo, a aquellos que ya viven en Su Voluntad.

El verbo confortarse que Jesús utiliza en este párrafo 5, es un verbo que resume todo lo anteriormente dicho. Así dice el Diccionario que confortar es: “dar vigor, espíritu y fuerza”, y también “animar, alentar, consolar al afligido”. Estas funciones, y muchas otras más que desconocemos, están encerradas en este Sacramento de Su Amor. Quizás se nos olvida, que recibimos al Jesús integro, cuerpo, sangre, alma y divinidad, y recibimos también los efectos y frutos de Su Amor hacia nosotros, manifestado en las Obras que realizara, y que están “en acto” de dárseos.

(6) a estos doy consuelo, a aquellos doy fortaleza, - Consuelo a través de la instrucción, y fortaleza a través de la ejecución de lo aprendido, y por encima de todo, pide para todos nosotros perdón al Padre, y atención a esto, lo hace de la manera más efectiva, desde dentro de nosotros mismos, como Jesús Sacramentado. Esta es la tercera Labor que realiza como Jesús Sacramentado.

(7) y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; - esta tercera labor, pues, es la de impetrar del Padre que continúe perdonándonos, es labor que solo puede realizar el Jesús Sacramentado, ya que al impetrar Le recuerda a Su Padre Celestial, que ya El alcanzó los Meritos necesarios para garantizar este Perdón continuo, cuando “fue” el Jesús Redentor Crucificado.

(8) estoy ahí para enriquecer a los unos, - Cuarta Labor. Hace ricos a algunos, “engrandeciéndolos y adornándolos” con Sus Meritos y con el Don de la Vida en la Divina Voluntad. Jesús Nos deja un poco perplejos con esta alusión a que algunos se enriquecen y otros no. Siendo El, el dador de todo bien, y el único capaz de entregarnos Sus Meritos, quiere hacerlo solamente con aquellos que quieren ser enriquecidos, desde los mismos dos puntos de vista. El “convencional”, el comulgante de vida virtuosa, y el “nuevo”, el comulgante que quiere vivir en Su Voluntad, y el que ya vive en Su Voluntad pero a “préstamo” y quiere ser confirmado en la posesión permanente de esta Vida en Su Voluntad.

(9) para desposarme con los otros, - Quinta Labor de Jesús Sacramentado. Se desposa con aquellos que quieren consagrar sus vidas a Su Servicio, las religiosas y los sacerdotes. Por lo que dice Jesús, Su desposorio con estas almas ocurre en la primera comunión que hagan; en el caso de los sacerdotes, en sus primeras misas, en el caso de las religiosas, durante la comunión que hagan después de haber hecho los votos de sus órdenes. Es un conocimiento nuevo, que Nuestro Señor quiere que tengamos, porque hasta ahora pensábamos que el sacerdote quedaba ordenado cuando el Señor Obispo Le imponía las manos para conferirle el poder Sacerdotal, y que ya con este Acto Obispal se terminaba el proceso, y esto sigue siendo así, pero es solo el principio. El Desposorio oficial de estas almas con El, ocurre, como vemos, en la primera Eucaristía.

(10) velo por todos; - Sexta Labor. Jesús vela por todos nosotros en Su Persona Sacramentada. Dice el Diccionario que velar es “cuidar solícitamente de una cosa”, en este caso, dice Jesús que El cuida solícitamente de nosotros, buenos y malos, porque recordemos que los malos están a un solo instante de convertirse en buenos.

(11) defiende a quien quiero ser defendido por Mi, - Séptima Labor. Defiende al que quiere ser defendido por El. Este es un Conocimiento nuevo, sobre este aspecto de ser Jesús Sacramentado. Habla aquí de defensa tanto física como moral. Las Escrituras están llenas de esta imagen de Defensor. Una y otra vez, Dios Nos hace saber a través de Sus Profetas, como debemos proteger al desvalido, al indefenso, a la viuda, ya que el clamor de estas almas llega a Él, y El sale a defenderlas. Salmo tras salmo, del pueblo judío en exilio, sojuzgado por sus enemigos, nos hablan de que Dios, en efecto, defiende a Su Pueblo. ¿Cómo pues puede ser distinto, con nosotros, hijos Suyos en la Virtud cristiana, y en la Vida de Su Voluntad? ¿Y qué lugar mejor para pedirle que Nos defienda de nuestros enemigos que en la recepción Eucarística?

(12) divinizo a quien quiere ser divinizado; - Octava Labor. El significado de este pequeño párrafo no se nos hizo evidente sino después de varios años de estudio y reflexión sobre los Escritos de los volúmenes superiores. Esta es la expresión más sucinta, más condensada de lo que es la vida en la Divina Voluntad. En muchos de los capítulos habla de que quiere formar Su Vida en nosotros, de que quiere hacernos partícipes de la Vida de Su Voluntad, de que quiere formar Su Reino en nosotros, pero todo esto puede condensarse diciendo que “Yo divinizo a quien quiere ser divinizado”. La expresión involucra nuestro deseo de ser divinizado, involucra el resultado final al que llegamos si El Nos complace en nuestra petición, y por ultimo implica, que El está deseosísimo de divinizarnos como Le hemos pedido. Es razonable pensar que esta expresión Luisa la escribió como muchas otras, que no se entienden todavía a cabalidad pero las escribe. Ocurre como con nosotros que no entendemos mucho de lo que Nos dice completamente, pero siempre con la posibilidad de entender cada día más, si perseveramos.

Claro está, una vez dicho esto comprendemos por otros capítulos, particularmente el del 15 de Mayo de 1912, incluido en esta Guía, en el que declara sin equívocos, que el Don de la Divina Voluntad se concede en la Eucaristía; es más, dice que por esta razón última, instituyó la Eucaristía, para poder reintegrarnos este Don. Con este conocimiento posterior comprendemos que lo que Jesús dice aquí, es precisamente el anuncio de lo que El, como el Jesús Sacramentado, hace: “diviniza al que quiere ser divinizado”.

(13) acompaña a quien quiere ser acompañado; Novena Labor. Otro nuevo Conocimiento sobre su Labor como Jesús Sacramentado. Dice que acompaña a quien quiere ser acompañado. Cuantas veces necesitamos de la Compañía de este Jesús que quiere acompañarnos en el duro laborar, si se lo pedimos. Siempre respetando nuestra libertad de voluntad, pero siempre esperando, y por eso Nos comunica en este capítulo, que El está dispuesto a acompañarnos, particularmente en los minutos de la recepción Eucarística.

(14) lloro por los incautos y por los disolutos; - Décima Labor. Jesús llora por los incautos, por los descuidados, por los que no Le reciben por olvido, dejadez, desaprovechando así la más bella y profunda oportunidad de santificación que tenemos a nuestra disposición. Dice, asimismo, que llora por los disolutos, por los que están enfangados en el pecado, y no quieren salir de su maldad para unirse a El sacramentado.

(15) Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal – Undécima Labor. Por unos momentos, Jesús quiere hablar, no de las labores que realiza por nosotros, sino que quiere hablar de la Labor que El realiza separadamente, para satisfacer a Su Padre Celestial, y así satisfaciendo, pueda continuar realizando Su Labor por nosotros.

Sus Palabras comienzan a adquirir una Sublimidad que solo encontramos en los Volúmenes Superiores. Dice que se hace Adorante Perpetuo de Su Padre Celestial, en esta Undécima Labor, para que en El mismo se realice la reintegración de la Armonía Universal originales. Mucho se habla de la ofensa de Adán, pero poco se menciona el hecho de que su rebeldía ocasionó una ruptura inconcebible a nuestra mente, en la Armonía Universal en que las Obras Divinas se realizan y permanecen. Esta rotura en la fábrica armoniosa de la Creación, tenía que ser rehecha por El mismo, y nadie más, pero no fue esta una labor única, sino que como la ofensa es continúa, continua tiene que ser también la reparación, y la restauración de la armonía universal que se pierde por cada pecado humano.

Como una observación adicional, debemos recordar que la Adoración a Dios, es uno de los Derechos de Justicia de la Divinidad, y que estamos obligados a rendirles, puesto que el cumplimiento de estos Derechos, que para nosotros

son deberes, "mantiene a raya" a la Divina Justicia con nosotros. La Armonía Universal viene dictada por una Creación, que libre, en el caso nuestro, o forzosamente, en el caso de la creación inanimada, Le rinde y ejercita estos Deberes de Justicia, y cumplen con Su Voluntad.

(16) y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. – Décima segunda Labor. Continúa explicándonos que desde el mismo instante en que la Trinidad decidió crear criaturas animadas, con libertad de voluntad, decretó, estableció como Supremo Designio Divino que estas criaturas dieran, libremente, Glorificación Absoluta a Dios en la Persona del Padre a través de actos obedientes a la Voluntad del Padre para con cada criatura.

Dada la posibilidad de que esto no ocurriera, como en efecto, no ocurrió con Adán, la Trinidad también ha decretado que algunos puedan darle la Gloria de todos. Este efecto compensatorio que tanto conocemos en los Escritos, es el fundamento de la Vida de Nuestra Señora, el fundamento de la Vida de Jesús, el fundamento de la vida de Luisa, y de todas las almas víctimas que han existido y existirán. En efecto, la Trinidad se siente Glorificada por los actos de algunos, siempre y cuando, esas criaturas obrando en Su Misma Voluntad, o mejor dicho, La Divina Voluntad obrando a través de esos algunos, tengan la intención de reparar y compensar por lo que no hacen los demás.

Entendido esto, de que todos estamos obligados a cumplir la Voluntad del Padre con cada uno de nosotros, y de esa forma damos nuestra Glorificación particular al Padre que El espera de cada uno, entendemos también este párrafo de Jesús, en el que declara inequívocamente, que al nosotros no dársela al Padre, Jesús, en Su Vida Eucarística, en el Sacramento de la Eucaristía, es el único capaz de suplir por nuestra deficiencia en esta Labor.

Toda esta Labor de Jesús, no es Labor de un día, y ya terminó porque murió en la Cruz y Nos redimió. Las criaturas continúan naciendo, continúan desobedeciendo, continúan no dándole la Gloria que deben dar con sus acciones agradables, de conformidad con Su Voluntad. Esta Labor Suya es continua hasta el fin de los tiempos, porque "si continua es la ofensa, continua debe ser también la reparación".

(17) Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, - Llegamos ahora al párrafo cumbre de todo este Capitulo repleto de Conocimientos nuevos y maravillosos, sobre Su Voluntad. Lo hemos dividido en 4 párrafos para destacar mejor algunos de los componentes de esta Petición sin precedentes.

En este primer párrafo declara Su Petición. Es como si Le dijera a Luisa en forma coloquial:

Mira Luisa, todo lo que Yo hago por ustedes en mi calidad de Jesús Sacramentado, pero Luisa, ¿Qué haces tú por Mi, o mejor aún, qué puedes hacer tu por Mi, para corresponder a este Infinito Amor Mío por el género humano? Mira Luisa, así como Yo correspondo al Padre perfectamente por ustedes, así Yo he decidido que ustedes Me correspondan a Mí. Por tanto, si quieres corresponderme, y Yo sé que tú quieres corresponderme, Te pido que Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar cada uno de los años que pase como Hombre, entre vosotros y por vosotros. Quiero que Me des tú, y después todos los que vengan detrás de ti, Me den la Gloria que Yo merezco por lo que hice entre vosotros y por vosotros.

(18) regenerados por Mi Preciosísima Sangre, - Jesús intercala este párrafo, que pudiera parecernos innecesario, puesto que todo lo que hizo por nosotros, incluye en forma preeminente Su Pasión y Muerte de Cruz en total desangramiento. Cuando aun no se ha leído suficiente de estos Escritos, no nos percatamos todavía que cuando Jesús utiliza una palabra o un verbo, la utiliza siempre en el mismo contexto, no importa si la dice ahora en 1884 o en 1938. En este caso, Jesús empieza a destacar el uso del verbo regenerar, con el mismo significado que Le dará al verbo en todos los escritos. Generó en Adán y Eva la Vida de Su Voluntad, y se las dio como el más grande de los Dones que podía darle para custodiar sus libertades de voluntad, y al perderla ellos, Jesús necesita ahora regenerar nuevamente esa Vida de Su Voluntad en nosotros, empezando con Luisa.

En efecto, pues, declara que esta Vida de Su Voluntad ha sido posible regenerarla en nosotros, a través del Derramamiento de Su Sangre Preciosísima. Ahora sabemos que Su Preciosísima Sangre Nos redimió, y también regeneró en nosotros, la capacidad de vivir nuevamente en Su Voluntad.

(19) y que, con eso, te unas a Mí en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. - Cuando ya pensábamos entender lo que Jesús quiere, resulta que nos da otra sorpresa, y vamos a analizarla como hicimos antes en forma coloquial.

No quiere, le dice a Luisa, que lo hagas solo por Mi, para honrarme, sino que quiero que haciendo estas Visitas, te unas a Mi, haciendo lo que Yo he hecho, hago, y continuaré haciendo hasta el fin de los tiempos. Mira Luisa, Yo perpetuamente, expío, reparo, me inmoló, y adoro a Mi Padre Celestial, para darle la Reparación y Glorificación perfectas que El espera de todos. No quiero estar solo en esta Labor, quiero tu compañía, y la compañía de todos aquellos que eventualmente conozcan esto y quieran vivir en Mi Voluntad.

(20) Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental. – Para entender completamente este párrafo, debemos recordar que Luisa va a vivir de continuo reclinada en su cama, por el resto de su vida. Luisa no va a tener acceso a visitarlo como pudiéramos hacerlo nosotros. En cierto sentido también, comprendemos, que ni aun nosotros, en la más perfecta vida monástica o contemplativa, pudiéramos visitarlo, físicamente, 33 veces al día. Sin embargo, lo que no podemos hacer físicamente, si podemos hacerlo con nuestra intención. Nada de esto excluye, por supuesto, el que vayamos a visitarlo físicamente en las Iglesias que nos ofrecen la facilidad de hacerlo. Es más, el concepto de las Horas Santas, de acompañarlo en el Santísimo, se hace una “obligación amorosa” aun más fuerte en aquellos que quieren vivir en Su Voluntad.

Cuando por primera vez estudiamos esto, hace ya unos cuantos años, los que preparan esta Guía de Estudios decidimos implementar de manera práctica, este concepto de las 33 Visitas Espirituales. Se nos ocurrió primero, hacer las 33 visitas en forma espaciada, o sea, 10 por las mañanas, diez por las tardes, diez por las noches, las que El quiere se hagan al despertarnos, y antes de dormirnos, pero siempre algunas se olvidaban. Como ya hemos aprendido y bien, que lo importante es hacerlas, decidimos después de un tiempo, hacerlas todas juntas, y como Nos instruye el mismo Jesús, en cualquier momento y en cualquier lugar. Muchas veces las hacemos en nuestra visita real al Santísimo, pero muchas otras, las hacemos cuando podemos, pero siempre uniéndonos a Sus Intenciones de expiación, inmolación, reparación y adoración perpetua al Padre Celestial, no solo con las palabras que decimos, sino con nuestra intención unida a la de Él.

Hay tanto de que hablar en este párrafo, porque es tanto o más importante entender a Jesús a veces, que hacer lo que quiere. Jesús es Hombre de acción, todo es propósito único, todo tiene que conducir a conseguir ese propósito. A veces, parece inconcebible Su forma de expresarse, pero cuando no quiere que haya dudas sobre lo que quiere que hagamos es más que explícito, es terminante. Dice que las hagamos siempre, no hay nada mas terminante que esa expresión, que Nos permite hacerlas en cualquier lugar, y eso también significa cualquier lugar; Nos permite hacerlas, en cualquier momento del día, y eso significa exactamente eso mismo. No hay pues “excusa” para no hacerlas. Con ganas o sin ganas, si queremos vivir en Su Voluntad, tenemos que hacer estas 33 Visitas Diarias.

(21) Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; - A pesar de que ha anunciado de que quiere las 33 visitas en cualquier tiempo o lugar, Jesús Le pide a Luisa, y a nosotros, que la primera visita se haga al despertarnos. El que el Dios creador del Universo, la Omnipotencia misma quiera que Su hija Luisa, y nosotros, le preguntemos como ha pasado la noche, y El nos lo pregunte a nosotros, para animarnos mutuamente, y darnos nuevas fuerzas para resistir la maldad que nos rodea, es algo que literalmente nos debe dejar estupefactos; así de Incomprensible es Su Amor por Luisa, y por nosotros, que con bastante imperfección tratamos de seguir en sus pasos.

(22) y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. - ¿Qué decir de la visita nocturna, al acostarnos? Cuando decíamos que este era un capítulo conmovedor, creemos que nos quedamos cortos.

(23) Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor. – Habla ahora de las otras visitas, no para cambiar lo ya dicho, sino para que comprendamos que recitar palabras no es lo que El quiere. Estas Visitas no son oraciones cualesquiera; son 33 oportunidades que se Nos brindan para unirnos a Dios, y empezar esta colaboración con El, colaboración que durará el resto de nuestras vidas y que tiene como meta final el propiciar con esa colaboración, la Venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

Volumen 16, Capítulo del 21 de Julio de 1923:

Continuando mi habitual estado, oía que mi adorable Jesús en mi interior rezaba diciendo:

(A) "Padre mío, te pido que nuestra Voluntad sea una con la voluntad de esta pequeña hija de nuestro Querer, ella es parto legítimo de nuestro Querer; ¡ah! Haz que por honor y decoro de nuestra Voluntad Eterna, nada salga de ella que no sea parto de nuestro Querer, y que nada conozca sino nuestra sola Voluntad, y para obtener esto te ofrezco todos los actos de mi Humanidad hechos en nuestra adorable Voluntad".

Después ha hecho un profundo silencio y yo, no sé cómo, me sentía tan transfundida en los actos que mi Jesús había hecho en la Voluntad Divina, que los iba siguiendo uno por uno, haciendo el mío unido al suyo. Esto absorbía en mí tantas luces, que Jesús y yo quedábamos sumergidos en un mar de luz, y Jesús saliendo de dentro de mi interior, poniéndose de pie apoyaba sus plantas sobre la parte de mi corazón, y agitando la mano, que más que sol enviaba luz, gritaba fuerte:

(B) "Venid, venid todos, ángeles, santos, viadores, generaciones todas, venid a ver los portentos y el más grande milagro jamás visto, ¡Mi Querer obrante en la criatura!"

A la voz sonora, melodiosa y fuerte de Jesús, que llenaba Cielo y tierra, los Cielos se han abierto y todos han corrido en torno a Jesús, y miraban en mí para ver cómo obraba la Divina Voluntad; todos quedaban raptados y agradecían a Jesús por tal exceso de su bondad.

Yo he quedado confundida y humillada a lo sumo, y le he dicho:

"Amor mío, ¿qué haces? Me parece que quieres mostrarme a todos para hacerme señalar por todos, qué repugnancia siento".

Y Jesús:

(C) "¡Ah! hija mía, es a mi Querer al que quiero que todos conozcan y todos lo señalen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración, y tú quedarás como sepultada en mi Voluntad. Mi Voluntad debe ser como el aire que se respira, que mientras no se ve, se siente, no se ve y da la vida, penetra dondequiera, aun en las más íntimas fibras para dar vida a cada latido del corazón, dondequiera que Ella entra, en la oscuridad, en las profundidades, en los lugares más secretos, se constituye vida de todo, así mi Voluntad será más que aire en ti, que saliendo de ti se constituirá vida de todo, por eso sé más atenta y sigue el Querer de tu Jesús, porque la atención te hará conocer dónde estás, y qué cosa haces; el conocimiento te hará apreciar más y estimar la divina morada de mi Voluntad. Supón a alguien que se encuentre en el palacio de un rey, pero que no sepa que todas esas habitaciones pertenecen al rey, no les tendrá ningún aprecio, andará distraída, hablando, riendo, no se dispondrá a recibir los dones del rey; pero si sabe que son las habitaciones del rey, entonces mirará con atención las cosas y las apreciará, andará de puntitas, hablará en voz baja, será todo ojos para ver si el rey sale de alguna habitación y se pondrá como a la expectativa de recibir grandes dones del rey. Mira, la atención es el camino del conocimiento, el conocimiento cambia la persona y las cosas, y la dispone a recibir grandes dones, así que conociendo tú que estás en el palacio real de mi Voluntad, recibirás siempre y tomarás tanto, de poder dar a todos tus hermanos".

* * * * *

Este es un importante capítulo en el que el Señor habla, creemos por primera vez, sobre "**¡Mi Querer obrante en la criatura!**", que es, como ya sabemos, uno de los aspectos más importantes y diferenciadores entre esta nueva Vida en Su Voluntad que desconocíamos, y la Vida cristiana resultante de la práctica de las virtudes, que conocíamos. La diferencia, aunque ya explicada, es esta. En la vida cristiana virtuosa, Su Voluntad bilocada en eso que llamamos alma, es la que Nos da forma y funcionalidad como seres humanos, pero no obra por sí misma, replicando lo que hacemos, sino que asume una labor pasiva, la labor de ser la depositaria de todo nuestro obrar humano. La única pues que obra, es la Potencia de nuestra voluntad humana, que es una creación más que Él crea para que podamos actuar, guiados por nuestra libertad de voluntad que es la que decide lo que nuestra voluntad humana va a hacer.

Dicho esto, lo primero que debemos analizar es Su Declaración en el Bloque **(A)**. Su Oración a Dios Padre, es de gran importancia por lo que define de la Vida en Su Voluntad, y porque es de los primeros capítulos en los que comienza realmente a definir lo que es esencial y distinto en esta Vida en Su Voluntad que quiere concedernos, como una Vida diferente a la Vida Virtuosa que antes conocíamos.

Y analicemos la Oración que constituye el Bloque **(A)**.

(1) Padre mío, te pido que nuestra Voluntad sea una con la voluntad de esta pequeña hija de nuestro Querer, - El concepto, expresado retóricamente, de que la Voluntad Divina sea una con la voluntad de Luisa, y luego la nuestra, es quizás como ya explicamos en el capítulo anterior, la meta de nuestra "evolución" como criaturas dotadas con libertad de voluntad y con tres potencias anímicas. Esta unidad solo puede conseguirse, si Él extiende Su Voluntad en Luisa y ahora en cada uno de nosotros, y de esa manera única, Nos regenera en Su Voluntad, condición existencial que habíamos perdido con el pecado de Adán.

Miremos esto de la unidad con Su Voluntad, desde un punto de vista alterno. ¿Cómo podemos nosotros, seres creados, unificarnos a Él, Ser Increado, a menos que sea Él Mismo, el que Nos atraiga a Él, y nos "incorpore" a Él, extendiendo en nosotros, Su Misma Vida, o sea, Su Misma Voluntad? Su Voluntad y el Amor Divino, el Hijo Primogénito de Su Voluntad, son los únicos elementos "unificadores" posibles. Ahora bien, y este es uno de esos conceptos difíciles de comprender en un Ser Divino que es intemporal, ¿cuándo en el tiempo ocurrió esa Unificación que Nuestro Señor pide ahora aquí, y que está en la raíz de esta Evolución a la que ha querido llevarnos? ¿Es ahora que ocurre? Creemos que no, creemos que ocurrió en el instante, registrado por San Juan, en Su Evangelio, Capítulo 17, versículos 20 al 23, en el que Nuestro Señor pide al Padre esta Unificación, con Palabras muy similares a estas Palabras que ahora aquí repite. Los que preparan estas Guías de Estudio, quedaron muy impactados por este Pasaje Evangélico cuando lo leímos por primera vez hace años; Pasaje que por supuesto en aquel momento no entendíamos, aunque hicimos como que entendíamos. Ahora que comprendemos cual es Su Plan, estas Palabras dichas en algún lugar de Israel, en algún día de la vida de Jesús, marcan el Fiat con el que el Espíritu Santo, en concurrencia perfecta con el Padre y el Hijo, respondió a esta Plegaria de Jesús, y restableció el poder santificarnos nuevamente, concediéndonos nuevamente el Don de Vivir en Su Divina Voluntad.

Mucho se ha comentado sobre este Pasaje, particularmente porque se ha utilizado para señalar la unidad necesaria a todos los cristianos en Una Sola Iglesia, Católica y Apostólica, y no es nuestra intención hablar de esto, porque otros más entendidos que nosotros, ya lo han hecho. Además, esta interpretación del Pasaje era la única posible dentro de los Conocimientos que teníamos. Ahora, sin embargo, comprendemos que el Plan de Dios no ha culminado con la formación de una Iglesia en la tierra, sino que culminará con el Establecimiento de un Reino del Fiat Supremo como en el Cielo en la tierra, dentro del cual, Su Iglesia tendrá un papel único y preponderante. Todo pues converge hacia este Fin de Unidad en la tierra como en el Cielo, pero no enmarcadas en la Iglesia, sino enmarcadas en un Reino del Fiat Supremo en la tierra como en el Cielo, en el cual todos estaremos agrupados en Su Iglesia.

Por su importancia, queremos incluir el Texto Evangélico, y parafrasearlo para destacar como ya en este Texto Nuestro Señor se refería a esta Unidad en la Voluntad, a través de nuestra incorporación a Ella por el Don concedido.

"No ruego solo por éstos, Mis discípulos, sino por aquellos, Luisa y nosotros, que por medio de Mi Palabra, crearán en Mi, Padre, para que todos sean uno, en nuestra Voluntad, como Tu, Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros, incorporados a Nuestra Voluntad, para que el mundo crea que Tú Me enviaste. Yo Les he dado la Gloria que Tú Me diste, Les he concedido el Don que ya Tu Me has dado, de que vivan en Nuestra Voluntad, para que sean Uno en nuestra Voluntad, así como Nosotros somos Uno en Nuestra Voluntad; Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que Tu Me enviaste, y que los has amado a ellos, como a Mí me has amado, dándole a ellos, como Me has dado a Mí, el Don de Vivir en Nuestra Voluntad".

Dicho todo esto respecto del Pasaje Evangélico, dicho hace dos mil años y repetido ahora en 1923, repetimos, porque todo esto es difícil de comprender, pero es necesario que lo comprendamos. No importa cuándo se dicen o se hagan las cosas, sea por Ellos o sea por nosotros, lo importante y necesario es que se hagan en Su Voluntad en algún instante, y entonces quedan hechos, y es como si esto ahora hecho, hubiera sido hecho desde siempre.

(2) ella es parto legítimo de nuestro Querer; - En este Proceso Unificador, es necesario distinguir dos aspectos, uno de ellos es la unificación de la criatura misma en Su Voluntad, y el otro aspecto, es la unificación de los actos hechos por esa criatura, que, previamente, ha sido unificada a Ellos en Su Voluntad. En la secuencia de actos necesaria, primero Ellos tienen que unificar nuestras personas a Su Voluntad, para después poder unificar los actos que hagamos a partir de ese "instante unificador". Una vez más, en este capítulo, Nuestro Señor refuerza nuestra interpretación que empezara ya en el volumen 7, capítulo del 22 de Febrero de 1906, sobre la necesidad de que primero Dios Biloque en nosotros, esta Vida de Su Voluntad que ha formado para nosotros, para que entonces, todo lo que conozcamos y hagamos posteriormente, sea recibido por Su Voluntad en nosotros, y nuestras acciones posteriores salgan de nosotros, replicadas por esta Voluntad Suya Bilocada y Obrante, y, de esa manera, todo pueda ser acepto al Ser Divino.

El concepto de parto es particularmente importante, porque el parto da la connotación de intimidad perfecta que Él quiere conozcamos sucede con este proceso unificador, porque en un parto, lo que sale fuera de la madre, goza de la misma naturaleza e identidad de la madre. Si vivimos en Su Voluntad, nuestros actos tienen la Naturaleza Divina de la que salen, puesto que es de Su Voluntad Bilocada y Obrante de donde salen.

Observemos que el Señor enfatiza el orden en el que este Don de Vivir en Su Voluntad se concede: primero deben parir a Luisa en Su Voluntad, y eso solo se logra, concediéndole como Le han concedido ya, el poder vivir en Su Voluntad, extendiendo en ella, una Vida de Su Voluntad que han formado para ella, y que ahora está en ella. Segundo, como dirá en el próximo párrafo 3, deben parir los actos de Luisa en esa Voluntad que han extendido en ella.

(3) ¡Ah! Haz que por honor y decoro de nuestra Voluntad Eterna, nada salga de ella que no sea parto de nuestro Querer, - Como decíamos, una vez que han conseguido Bilocar en Luisa esa Vida de Su Voluntad que han formado para ella, es lógico, es honorable y decoroso, que a partir de ese momento, nada salga de ella, que no sea también un "parto de Nuestro Querer"; o sea, que no salga nada de ella que no sea lo que Su Voluntad Bilocada y Obrante en ella replica, de todo lo que ella hace.

No importa, pues, cuan perfecta o imperfecta sea nuestra actuación después de que el Don se Nos ha concedido, Su Voluntad Bilocada y Obrante en nosotros, se encarga de replicar nuestro acto perfectamente, porque cada acto ahora hecho, es parto de Su Voluntad en nosotros, y es Acto Divino que Él puede utilizar, como utiliza Sus Mismos Actos. Su Voluntad Bilocada en nosotros, no inicia nuestros actos, sino que replica los actos que Nos sugiere hagamos, y que hacemos.

Como siempre queda la duda, reafirmamos lo que siempre decimos: No vivimos en Su Voluntad porque somos perfectos, sino que vivimos en Su Voluntad, porque Él quiere que vivamos en Ella, y Nos concede el que vivamos en Ella, aunque no lo merezcamos, y seamos imperfectos. Es verdad, que Dios pone ciertas condiciones para que pueda concedernos este Don, pero no son condiciones que dependen de nuestra condición existencial, sino que dependen de nuestra intención de a) querer recibir el Don, b) de conocer lo que recibir este Don significa, y c) de que apreciemos este Don que quiere darnos y queramos participar en Sus Planes, y de que queramos comprometernos a ayudarle con Sus Planes, y hacerlos nuestros también.

Digámoslo de otra manera. Si Dios tuviera que esperar a que fuéramos perfectos para merecer vivir en Su Voluntad, nunca podría concedérsola, porque nunca llegaríamos a ser merecedores de este incomprensible Privilegio; no puede esperar a que seamos perfectos para que podamos vivir en Ella, porque entonces nunca viviríamos en Ella y Sus Planes quedarían frustrados.

Dicho todo esto, sin embargo, también es cierto, que al concedernos este Don, inevitablemente Nos va perfeccionando, pero no necesariamente porque nosotros queremos ser perfectos, sino porque es igualmente imposible, vivir en la Unidad de Su Voluntad, y actuar como Ellos actúan, y no irse uno perfeccionando, en la perfección que Él desea en nosotros y a la que siempre Nos ha llamado. La condición querida por Jesús, "Sed perfectos como Mi Padre es perfecto", es cosa que puede conseguirse, pero solo puede conseguirse viviendo en Su Voluntad con toda fidelidad y atención.

Al final de todo este nuevo estado de vida, nuestra condición existencial habrá mejorado tanto, que podremos llegar a ser todo lo perfecto que somos capaces de ser, "tolerablemente imperfectos", y en ese sentido "merecedores" de

la Vida que Nos ha regalado. En esto, como en todo lo demás de esta Vida en Su Voluntad, debemos mirar el ejemplo de Luisa. Luisa nunca llegó a ser perfecta, pero como dice el Señor en el capítulo del 1 de Noviembre de 1910, volumen 9, y que transcribimos, sus imperfecciones fueron toleradas, en particular la de no estar de acuerdo con Él respecto de los castigos, y así Le dice:

“Hija mía, la unidad suprema es cuando el alma llega a tal estrechez de unión con Mi Voluntad, que consume cualquier sombra de su querer, de manera que no se puede discernir cual es Mi Querer y cuál es el suyo.”

“Entonces Mi Querer es la vida de esta alma, de manera que cualquier cosa que dispongo tanto sobre ella como sobre los demás, en todo está contenta, todo le parece conveniente para ella, la muerte, la vida, la cruz, la pobreza, etc., todas las cosas las mira como tuyas, y que le sirven para mantener su vida. Llega a tanto, que aun los castigos no la asustan, sino que en todo está contenta del Querer Divino, tanto que le parece que si Yo lo quiero, ella lo quiere, y si ella lo quiere, el Señor lo hace, y Yo hago lo que quiere ella, y ella hace lo que quiero Yo. Este es el último punto de la Consumación de tu Voluntad en la Mía, que tantas veces Te he pedido, pero que la Obediencia y la Caridad con el prójimo no te han permitido; tanto que muchas veces Yo he cedido ante ti y no he castigado, pero tú no has cedido a Mi, por eso he estado obligado a esconderme de ti para estar libre cuando la Justicia me fuerza, y los hombres llegan a provocarme a que tome el flagelo en Mi Mano para castigar a la gente. Si te tuviera conmigo con Mi Voluntad, en el acto de flagelar, habría disminuido el flagelo, porque no hay potencia mayor en el Cielo y en la tierra que un alma en todo y por todo esté consumada en Mi Voluntad; esta alma llega a debilitarme y Me desarma como le place. Esta es la unidad suprema.”

“Está también la unidad pobre y baja, en la que el alma está resignada a Mi Voluntad, sí, pero no ve Mis Disposiciones como cosa suya, como vida suya, ni se hacen felices en ella, ni pierde su voluntad en la Mía. A esta (alma) la veo, sí, pero no llega a enamorarme ni me hace enloquecer por ella, como si lo hace la de la Unidad Suprema.”

(4) y que nada conozca sino nuestra sola Voluntad, - Como ya hemos indicado, es condición esencial para que el Don sea concedido, y para que el Don sea mantenido en nosotros, el que nosotros conozcamos más y más de Su Voluntad, y de las Verdades Divinas que quiere darnos a conocer, y que expresa y manifiesta en estos Escritos. Aunque no lo dice ahora, sino que lo dice en los volúmenes superiores, estos Escritos son el Nuevo Evangelio de la Vida de Su Voluntad que quiere concedernos y Nos ha concedido en Luisa. No existe pues, otra condición más esencial que esta para darnos y mantenernos en esta Vida en Su Voluntad, y sin esta condición, cumplida lo mejor posible por nosotros, la Vida de Su Voluntad en nosotros, no puede continuar. Si no “mantenemos” y “desarrollamos” esta Vida de Su Voluntad en nosotros, esta Vida no desaparece, porque una vez formada, no está sujeta a desaparecer, y continuará dándole Gloria por toda la eternidad, pero no puede continuar dentro de nosotros, porque Ellos no pueden permitir que esta Vida de Su Voluntad sea desperdiciada y por tanto despreciada, porque el que desperdicia, desprecia.

Comprendido esto, comprendamos también, que es Responsabilidad Suya, el dejarnos conocer lo que Él Mismo quiere que conozcamos. Si no hiciera esto, sería como una madre que ha parido a un hijo o hija, y se negara a darle el alimento que a ese infante le hace falta como condición de vida. Por eso, Nuestro Señor pide a Su Padre, en Su Calidad de hombre viviendo en Su Voluntad, el que Luisa no conozca nada que no sea Su Voluntad, tanto en las Sugerencias como en los Conocimientos, y para ello, pide que este Alimento de los Conocimientos esté siempre disponible a Luisa y a nosotros.

Expliquemos más. No es posible no entender lo que es necesario entender y conocer para desarrollar esta Vida en Su Voluntad, porque esto sería faltar a Su Responsabilidad como proveedor excelente. En la práctica, si alguna vez pareciera que no estamos entendiendo, y nos diera la tentación de dejar a un lado aquello que Nos ha presentado para que entendamos porque es muy difícil, recordémosle al Señor, que en este capítulo, Él Nos promete esta asistencia especial y única para que entendamos siempre lo que Nos ha puesto delante para que lo entendamos y podamos vivir en Su Voluntad cada vez mas perfectamente.

(5) y para obtener esto te ofrezco todos los actos de mi Humanidad hechos en nuestra adorable Voluntad. – Para que comprendamos la suprema importancia que tiene esta Petición Suya, Petición que complementa y aclara la que hiciera 2,000 años antes en el Pasaje Evangélico, Le dice a Su Padre que atienda a esta Petición, en virtud de los Meritos por él alcanzados, y en cumplimiento del Contrato que había sido establecido en la Redención.

Nada más grande puede Él ofrecer que Su Propia Vida entre nosotros, ni con nada más grande puede Él implorar como implora, y eso es lo que hace en estos momentos por nosotros.

* * * * *

Aunque pequeño, hemos destacado como Bloque **(B)**, Sus Palabras:

“Venid, venid todos, ángeles, santos, viadores, generaciones todas, venid a ver los portentos y el más grande milagro jamás visto, ¡Mi Querer obrante en la criatura!”

Comprendamos con toda claridad que en la secuencia de actos que Nuestro Señor describe en este capítulo, es ahora posible observar la Replicación de actos de Luisa, por Su Voluntad Bilocada y Obrante en ella. No es que esto empiece a suceder ahora, en este año de 1923; por el contrario, todo esto que ahora Luisa “ve”, ha estado sucediendo desde el mismo instante en que Le concedieron a Luisa el Don de Vivir en Su Voluntad en los Desposorios Místicos en 1889. Lo que sucede es que ahora, el Señor deja que Luisa “vea” lo que ya ha estado sucediendo desde entonces.

En este caso en particular, a Luisa se Le sugiere que siga los actos que Jesús hacía mientras vivía entre nosotros, y la Voluntad Bilocada y Obrante en Luisa, replica estos actos que Luisa quiere hacer, y ella observa cómo sus actos replican los de Él, y se unen a los de Él: *“haciendo el mío unido al suyo”*.

Mas importante aún es lo que dice el Señor: **“Mi Querer obrante en la criatura”**, con lo que claramente indica esta situación, que es nueva a nuestra conciencia y conocimientos como criaturas Suyas. Nada Nos había preparado a este Conocimiento, y la posibilidad de esta Vivencia, que resulta ser la cosa más trascendente y excelsa de Su Diseño Creador en el ser humano. Pensábamos y creíamos que Dios moraba en nosotros, en la Persona del Espíritu Santo, que se Nos daba en la Regeneración Bautismal, Regeneración a la Gracia y Amistad con Él; pero esta Habitación del Espíritu Santo en nosotros, siempre ha sido definida en función de Dones que Nos concedía, y de la capacitación o Gracia que Nos otorgaba para actuar como seguidores de Cristo. Pero todo esto, siempre bajo el marco de una actuación humana que el Espíritu Santo convalidaba, pero no hacía. Ahora Nos dice que siempre ha querido que Su Misma Voluntad sea la que actúe en nosotros, que Su Voluntad replique nuestra actuación, y por tanto resulte que nuestra actuación sea Su Misma Actuación Divina.

Y dice Luisa, que al oír Su Voz, *“que llenaba Cielo y tierra, todos han corrido en torno a Jesús, y miraban en mí para ver cómo obraba la Divina Voluntad; y todos (los llamados) quedaban raptados y agradecían a Jesús por tal exceso de su bondad.”*

* * * * *

Y analicemos ahora el Bloque **(C)**. Todo este Bloque es complementario a lo dicho anteriormente, puesto que esta Vida en Su Voluntad que Nos regala, no puede quedar sin desarrollo, y Nuestro Señor quiere confirmar la necesidad de la atención y el Conocimientos como las llaves para consolidar lo adquirido y preparar el terreno para nuevas adquisiciones de Conocimiento de las Verdades Divinas, con lo que esta Vida en Su Voluntad que Nos ha regalado pueda llegar a su culmen en nosotros.

(1) ¡Ah! hija mía, es a mi Querer al que quiero que todos conozcan y todos lo señalen como nuevo Cielo y medio de nueva regeneración, y tú quedarás como sepultada en mi Voluntad. – La meta de este proceso que ha empezado nuevamente con Luisa, es la de regenerarnos en esta Vida que habíamos perdido por el pecado de Adán, y una vez regenerados, podamos colaborar con Él en la Meta Principal que se había trazado con nosotros, la de crear un Reino de Su Voluntad en la tierra como en el Cielo, en cuyo Reino Él pudiera utilizar como una Segunda y Alterna Morada.

Quiere que todos conozcamos de este Plan y Meta Suyas, todos aspiren a ayudarle en estos Planes Suyos, y que aspiren a esta Vida en Su Voluntad, *“como medio de nueva regeneración”*.

(2) Mi Voluntad debe ser como el aire que se respira, que mientras no se ve, se siente, no se ve y da la vida, penetra dondequiera, aun en las más íntimas fibras para dar vida a cada latido del corazón,

dondequiera que Ella entra, en la oscuridad, en las profundidades, en los lugares más secretos, se constituye vida de todo, - Parece como que el Señor quiere que se conozca esta Vida en Su Voluntad, como medio de regeneración, y al mismo tiempo quiere que "no se vea, pero se sienta". Puede parecer que el Señor es paradójico en Sus Intenciones, pero no lo es en realidad. Quiere que se conozca este Deseo Suyo, y quiere que vivamos en Su Voluntad, como Él Nos lo manifiesta, pero quiere que veamos a esta Vida que Nos concede como vemos a nuestra vida natural, que la mayor parte de las veces fluye en nosotros, sin percatarnos de lo que sucede. Dijo un pensador, no sabemos quién en estos momentos, que "la vida es aquello que ocurre mientras nosotros estamos muy ocupados en vivirla"; es decir, nadie piensa que está "viviendo", sino que está actuando. Y esto mismo, es lo que el Señor persigue con esta Vida en Su Voluntad: quiere que la vivamos, sin preocuparnos de si lo hacemos tan bien como Él lo habría hecho, ni estar perpetuamente extáticos contemplando y agradeciéndole por este Don que Nos concede. Lo que quiere, y esto es claro, es que Le aceptemos el Regalo, que queramos vivir en Su Voluntad, y que queramos desarrollarla con atención y fidelidad, y del resto Él se encarga, como se encarga de que podamos vivir nuestra otra vida natural.

(3) así mi Voluntad será más que aire en ti, que saliendo de ti se constituirá vida de todo, por eso sé más atenta y sigue el Querer de tu Jesús, - Claramente Jesús habla de que Le dejemos a Él sostener esta Vida en nosotros, para que pueda Él lograr lo que busca, a saber, que de nosotros salgan actos hechos por Su Voluntad, y esos actos puedan constituirse vida de todos y de todo, como Sus Actos, constituyen y son vida de todo y de todos. Solo necesita nuestra atención y cooperación con lo que necesitamos saber, y con lo que necesitamos hacer, y Él se compromete a dejarnos saber lo que quiere que hagamos, Sus Sugerencias, y lo que quiere que conozcamos, las Verdades Divinas encerradas en estos Escritos.

(4) porque la atención te hará conocer dónde estás, y qué cosa haces; - En este párrafo 4 y el que sigue, Nuestro Señor expone la manera en la que quiere vivamos, o sea las "dos condiciones de vida" que es necesario observar. No son pruebas, son formas de vivir. Igual sucede con nuestra vida natural. Nuestra alimentación puede ser sana o malsana. Si queremos salud, debemos alimentarnos de cierta manera. Si no lo hacemos, vivimos, pero nuestra salud es pobre.

La primera condición de vida es la de "prestar atención para conocer dónde estás y que cosa haces". Es tan importante el "tener los pies sobre la tierra", como dice el dicho popular, no vivir en un mundo iluso, sino el de estar claramente centrado en éste. Esto mismo dice el Señor de esta nueva vida a la que Nos llama. Tenemos que hacer conciencia de que ahora vivimos de esta manera, que esto no es una ilusión sino una realidad, tan "real" como la otra en la que ya vivimos. Tenemos también que hacer conciencia de lo que hacemos, y de que lo hacemos porque pensamos que es lo que Él quiere. Si en toda ocasión estamos preparados y dispuestos a hacer lo que Nos sugiere, entonces sabemos lo que hacemos. Alternativamente, cuando no está bien claro lo que quiere que hagamos, pero estamos igualmente preparados para hacer cualquiera de las alternativas que Sus Sugerencias presentan, si Él se dignara decirnos exactamente lo que quiere, entonces lo que finalmente decidamos hacer es lo que Él quiere que hagamos.

(5) el conocimiento te hará apreciar más y estimar (mas) la divina morada de mi Voluntad. - Como de costumbre, Jesús juega con las palabras. En el párrafo anterior Nos decía que tenemos que conocer y actuar como Él quiere; en este párrafo Nos dice que tenemos que aprender más de Su Voluntad, para poder apreciarla más Sus Verdades, y para poder estimar en su justo valor a la "Divina Morada de Su Voluntad". Por un lado quiere que conozcamos más de lo que Él es, y por el otro, quiere que conozcamos cada vez más aquello que constituye Su Vida.

(6) Supón a alguien que se encuentre en el palacio de un rey, pero que no sepa que todas esas habitaciones pertenecen al rey, no les tendrá ningún aprecio, andará distraída, hablando, riendo, no se pondrá a recibir los dones del rey; - Sus ejemplos son exactos e inequívocos. Si no aprendemos lo que Él es, y lo que Él "contiene", no podemos apreciarle, y en adición a ser esto un Deshonor para Él, el Rey, es un perjuicio para nosotros, porque, ¿cómo puede darnos más, si desconocemos lo poco que Nos ha dado para empezar?

(7) pero si sabe que son las habitaciones del rey, entonces mirará con atención las cosas y las apreciará, andará de puntitas, hablará en voz baja, será todo ojos para ver si el rey sale de alguna habitación y se pondrá como a la expectativa de recibir grandes dones del rey. - La actitud que el Señor busca de nosotros, ya Él la explicó mientras estuvo entre nosotros diciendo, que espera que con Él, seamos como niños que están como "prendidos" de cada palabra que sale de sus padres, o como estaba María, la hermana de Lázaro, sentada

a Sus Pies, escuchándole. Esta actitud de “ser todo ojos para ver si el Rey sale”, claramente Le arrebató, y Le hace querer beneficiar más a aquella criatura que así Le honra.

(8) Mira, la atención es el camino del conocimiento, el conocimiento cambia la persona y las cosas, y la dispone a recibir grandes dones, - Resume el Señor diciendo, que la atención y la fidelidad, o sea, la atención perseverante, son el camino para llegar a cualquier clase de Conocimiento, pero esto es particularmente cierto, para llegar a conocerle a Él, porque sencillamente, esta atención perseverante, es la que “mueve” a un Dios Infinito a beneficiar a criaturas finitas con más grandes dones. Claramente implica, que sin esta atención perseverante, Él no se “mueve” fácilmente a ir más allá de Su Responsabilidad como creador nuestro.

(9) Así que conociendo tú que estás en el palacio real de mi Voluntad, recibirás siempre y tomarás tanto, de poder dar a todos tus hermanos. - La razón última, por la que ahora podemos llegar a vivir en Su Voluntad, es porque tenemos a nuestra disposición estos Escritos que Le dictara a Luisa, y esto solo se ha logrado, porque ella tuvo atención perseverante a esta Labor que Le había encomendado por aproximadamente 40 años, desde el 28 de Febrero de 1899, hasta el 28 de Diciembre del año 1938, en que Luisa terminó de escribir el volumen 36. Esa es atención perseverante, “contra viento y marea”, como se diría vulgarmente. Lo que Luisa tomó fue mucho más allá de lo que están contenidos en estos Escritos, por supuesto, pero gracias a su atención perseverante, tenemos este Evangelio de Su Voluntad disponible para que también nosotros podamos vivir en Su Voluntad.